

Tierra, mar y aire. El Partido Comunista dedica cada vez más recursos al desarrollo de armamento puntero capaz de rivalizar con el estadounidense. De momento, sus cazas ya han vencido a los franceses

convencidos de que se trata del mayor centro de comando militar del mundo, con un tamaño que multiplica por diez el del Pentágono de Estados Unidos. Y no solo es grande, también es profundo.

Aunque los planos son obviamente secretos, los analistas militares coinciden en señalar que la maquinaria utilizada indica la construcción de diferentes búnkeres subterráneos en el complejo, destinados a proteger a los líderes del país en caso de que se produzca una guerra, incluso nuclear. Se han diseñado teniendo en cuenta el poder destructivo de las bombas GBU-57A, capaces de penetrar decenas de metros en el suelo antes de detonar. Son, precisamente, las utilizadas por Estados Unidos, el único país que cuenta con ellas, para atacar las

instalaciones nucleares en las que Irán enriquece uranio.

Según publicó el diario británico 'Financial Times', la primera piedra se puso en 2022, cuando las excavadoras comenzaron el movimiento de tierras e incluso la demolición de algunos edificios residenciales de la zona. En 2023,

el solar de cuatro kilómetros de ancho ya estaba despejado y un año después arrancó la excavación. Actualmente, numerosos edificios están ya prácticamente terminados, y la Inteligencia estadounidense ha escudriñado minuciosamente las imágenes del proyecto para tratar de determi-

nar dónde están y adónde van los túneles secretos del centro de comando. China, por su parte, ni siquiera ha reconocido que ahí se estén levantando instalaciones militares y obliga a cualquier periodista a dar media vuelta en cuanto trata de acercarse al lugar.

Centenario del ejército chino

Más allá de la anécdota, el proyecto resulta representativo del salto cualitativo que está dando el Ejército Popular de Liberación, que esta semana ha quedado de manifiesto durante el gran desfile militar en conmemoración del 80 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial.

Ya es el segundo país que más presupuesto destina a Defensa, superando incluso a Rusia en tiempos de guerra, y se ha embarcado en una ambiciosa moderni-

zación de todas sus fuerzas para poder plantar cara a las potencias occidentales por tierra, mar y aire.

De momento, en combate solo ha demostrado que uno de sus diseños funciona: el del Chengdu J10. Se vio las caras con los Rafale franceses en una batalla que no involucraba a ninguno de los dos países, sino a dos clientes: Pakistán e India. Las dos potencias nucleares se enfrentaron en los cielos y los J10 del país islámico vencieron a los Rafale de la superpotencia hindú, causando bastante revuelo en Francia.

Sobre todo porque los J10 ni siquiera son los modelos caza más avanzados de China, entre los que se cuentan los de quinta generación –el Chengdu J20 y el Shenyang J35– que, teóricamente, poseen capacidades similares a las de los F-22 y F-35 americanos.

Puntas de lanza de la panoplia china

Cazas capaces de derribar equivalentes europeos

El conflicto entre India y Pakistán ha provocado los primeros combates directos entre los Chengdu J10 -de fabricación china- y los Rafale de origen francés. En las refriegas sobre los cielos de Cachemira los aviones chinos se han mostrado superiores a los europeos.

Ejércitos que utilizan uno y otro modelo

